

Los hallazgos de la cueva de Es Pas de Ferrerías

J. M. Fullola, M. À. Petit, V. Guerrero, M. Calvo y A. Malgosa

RESUMEN

Se exponen las circunstancias que llevaron al descubrimiento y excavación de la cueva de Es Pas (Ferrerías), una cueva sepulcral de 3.000 años de antigüedad. La excepcionalidad de los restos arqueológicos hallados reside en la materia orgánica conservada, tanto humana (pelo, pulmones, cerebro, musculatura, coprolitos) como animal y vegetal (sudarios de cuero, dos parihuelas de madera, cuerdas de esparto...). Los restos de los 70 individuos identificados estaban depositados en el pequeño recinto, en posición fetal y envueltos con sudarios de cuero y atados con cuerdas, lo que certifica, por primera vez, el proceso post mórtem de este tipo de enterramientos.

Palabras clave: Menorca, Prehistoria balear, cueva sepulcral, enterramientos, antropología física.

ABSTRACT

We expose in this paper how the 3.000 years old burial cave named "Cova des Pas», in Ferreries, Minorca, was discovered and excavated. Archaeological

remains are exceptional because organic elements have been well preserved: human remains as hair, lung, brain, muscles and coproliths, but also animal skin, two wood stretchers and ropes. We have identified 70 individuals in the little space of the cave, all in fetal position, enveloped in animal skin and tied with ropes; it certifies, for the first time, the post mortem processus in this kind of burials.

Keywords: Minorca, Balearic Prehistory, burial cave, burials, physical anthropology.

INTRODUCCIÓN

Cuando, en la primavera de 2005, tres espeleólogos se adentraron en el barranco de Trebalúger para acceder a una cueva colgada en una de sus paredes acantiladas, no adivinaban que estaban a punto de realizar uno de los descubrimientos más extraordinarios de la prehistoria menorquina. Tras descolgarse más de treinta metros y refugiarse en una repisa vecina tuvieron que superar un arriesgado paso angosto, colgado del barranco; al llegar a la entrada de la cueva no tenían dudas de que aquella sería, a partir de aquel momento, la cueva de Es Pas.

Pere Arnau, Pep Riera y Mònica Zubillaga, nuestros tres espeleólogos, son tres personas muy respetuosas con el patrimonio insular. Pere, el impulsor del grupo, ya había hecho otros descubrimientos como los de las cuevas de Es Càrritx y de Es Mussol, excavadas hace unos años, y había proporcionado muchas otras noticias de tipo arqueológico, espeleológico y natural.

Colgados en la reducida plataforma de entrada de la cueva, pronto se asomaron al pequeño recinto que se abría a sus ojos, una sala redonda de apenas cuatro metros de diámetro. Dentro, todo parecía haberse detenido en el tiempo, todo estaba intacto. Apenas afloraban unos restos de madera, unos pequeños huesos en conexión y una mata de algo que parecía pelo. Ni Mònica, profesional de la arqueología, ni Pere ni Pep, acostumbrados a encontrarse con elementos de valor patrimonial, tuvieron dudas: no debían tocar nada y debían dar la noticia inmediatamente al Consejo Insular de Menorca.

Pocos días después, las arqueólogas encargadas de esta labor certificaban el potencial del yacimiento, lo que parecía un hallazgo quizás importante; el

propio consejero de Cultura, Mateu Martínez, trepó hasta la cueva para verlo con sus propios ojos.

Por delante quedaba la responsabilidad de afrontar la excavación del yacimiento. Se pensó en contactar con los dos centros que, en opinión del Consejo Insular, más garantías reunían para coordinar esta labor, el Laboratorio de Prehistoria de la UIB y el SERP (Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques) de la Universidad de Barcelona. En el primero, los profesores Víctor Guerrero y Manuel Calvo asumieron dicha coordinación; en la Universidad de Barcelona lo hicieron Josep M. Fullola y M. Àngels Petit. Dado que la paleoantropología se adivinaba como la clave del hallazgo, por los huesos humanos que afloraban, se solicitó la coordinación de la profesora Assumpció Malgosa, del Laboratorio de Paleoantropología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Aún a riesgo de enfrentarse a una aventura, a lo desconocido, elaboramos un proyecto de investigación que el Consejo Insular hizo suyo; a la excavación integral de la cueva y al tratamiento científico de sus materiales se unía la contratación de ocho personas, responsables directas del trabajo de campo: seis arqueólogos, un paleoantropólogo y un restaurador, imprescindible también para tratar los materiales orgánicos que pudieran aparecer.

Las gestiones económicas e infraestructurales no fueron pocas para llevar adelante la excavación. Hubo una excelente disposición de los ayuntamientos de Ferreries (locales de laboratorio y almacén) y de Ciudadela (cesión de un técnico del Museo) para ayudar; hubo una gestión compleja pero muy efectiva del propio Consejo Insular en inversiones y medios; y hubo un soporte económico básico de la Fundació Caixa de Catalunya.

A partir de ahí, seis meses de excavaciones (de septiembre de 2005 a febrero de 2006) permitieron certificar que las sospechas eran fundadas, que las maderas se habían conservado y que el pelo y los huesos que asomaban eran la punta del iceberg de una serie de individuos enterrados, que nos reservaban aún muchas sorpresas.

Aproximadamente entre el 1100 y el 700 (cal) a.C., según las dataciones radiocarbónicas que tenemos hasta el momento, casi un centenar de personas fueron enterradas en la cueva: niños, jóvenes, adultos y ancianos de ambos sexos aparecieron en posición fetal y depositados de lado. Pocos de ellos iban acompañados de adornos personales o de otros tipos de ofrendas de tipo simbólico. Los ritos

propiamente dichos debieron producirse antes de depositar los cadáveres en la cueva, de difícil acceso y alejada de saqueos y violaciones.

Lo minucioso del proceso de excavación y la excepcionalidad de los hallazgos nos están permitiendo conocer cosas que hasta ahora tan sólo intuíamos. Sabemos que, antes de depositarlos en la cueva, los cadáveres se colocaban encogidos y se envolvían en sudarios hechos de piel de vacuno; dichos fardos se ataban con cuerdas y, de esta forma, eran trasladados a la cueva, muy posiblemente descolgándolos por los más de treinta metros de acantilado. Para asegurar mejor el transporte, los paquetes mortuorios se llevaban en camillas hechas de madera, que en muchas ocasiones se dejaban dentro de la cueva y que hemos encontrado intactas.

En efecto, uno de los elementos más destacados de este yacimiento es la conservación de la materia orgánica, lo que hemos registrado, además, en diversas partes de los cuerpos humanos. Tenemos tejido muscular, aún adherido a los huesos, restos pulmonares y cerebrales, elementos fecales y también pelo y cuero cabelludo. Incluso en uno de los individuos se ha conservado una trenza, sujeta con un pasador de madera y anillas de estaño puro. El proceso de estudio de todo el conjunto apenas está empezando, pero nos ha de dar en el futuro mucha información relevante desde el punto de vista arqueológico y paleontológico.

Queremos remarcar que el trabajo de campo, en el que se ha puesto en práctica un nuevo sistema de registro de los materiales arqueológicos, ha sido realizado por arqueólogas y arqueólogos procedentes del Consejo Insular de Menorca, del Laboratori d'Arqueologia de la UIB y del Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques de la UB, que han trabajado a pie de cueva con el personal especialista de la Unitat d'Antropologia Biològica de la UAB y el de restauración, procedente de l'Escola Superior de Conservació i Restauració de Béns Culturals de la Generalitat de Catalunya.

Está en marcha ahora el duro y oscuro, pero estimulante, trabajo de laboratorio. Los tres centros afectados cuentan entre sus miembros con los especialistas adecuados para hacer frente a la labor, que comprende la sedimentología, la arqueozoología, la palinología, la fitolitología, la antracología, los análisis metalúrgicos, etc. Los restos leñosos, las maderas trabajadas y las cuerdas merecerán, por su gran excepcionalidad, un especial interés. No podemos olvidar la delicada labor de preservación y restauración de cara al futuro y a

la presentación pública de estos materiales. Los estudios paleoantropológicos, por su parte, nos aproximarán a una población que nos ofrece un muy completo panorama de su pirámide poblacional. Ello, sin duda, nos proporcionará mucha e inédita información acerca de la demografía, de la dieta, de las enfermedades, del ADN y de los procesos relacionados con el enterramiento de los individuos.

Desde el campo de la arqueología tenemos en nuestras manos los elementos para reconstruir el proceso de deposición de los muertos y diversas características de los rituales funerarios de aquella población menorquina, así como aspectos de la sociedad y del paisaje y el clima del momento.

La importancia del hallazgo trasciende la propia Menorca y se eleva a cotas nacionales y continentales. Los paralelos que conocemos de esta conservación son muy escasos, y una de nuestras primeras preocupaciones es conocer las causas de la misma. Somos conscientes de tener en nuestras manos, por encargo de la administración pública menorquina, un tesoro de información que ha de revertir tanto en la ciencia como en los habitantes de la isla, un compromiso que asumimos y del que forma parte esta nota informativa que se suma a las conferencias ya hechas y las obras y exposiciones que han de venir en los próximos años.

